

LA ESCUELA DE MI ABUELA

Para mi abuela ir a la escuela era una aventura. Mis bisabuelos vivían en la finca donde trabajaban, y como estaba un poco apartada del pueblo donde estaba la escuela, llevaban a mi abuela y a su hermano, montados en el burrito que tenían, que se llamaba como todos los burritos de antes, Lucero, o iban los tres en la bicicleta, porque no tenían coche.

La escuela, era pequeña. Tenía un patio en el que había unos columpios y un tobogán de hierro que cuando hacía sol, era imposible subir, ¡quemaba un montón!

En las aulas los pupitres eran para dos. Estaban formados por un banquito de madera unido a la mesa, que tenía un tablero que se levantaba y ahí, guardaban el pizarrín con la tiza, porque no tenían cuadernos, y el libro, solo uno, pero súper gordo.

Me ha dicho mi abuela que no tenían tantos libros, ni pinturas, ni cuadernos... como tenemos ahora. Además, en la misma clase, había niños y niñas de diferentes edades.

Cuando el maestro preguntaba la lección, tenían que ponerse de pie, en su sitio, mientras les preguntaba. Usaba para la pizarra reglas raras, con forma de triángulo o de círculo, que eran de madera, y un compás grande, que es un aparato que se utiliza para dibujar círculos.

En el recreo jugaban a juegos de manos, a pillar, a la rayuela... y cuando llegaba la hora de entrar en clase, el maestro les avisaba tocando un triángulo.

Y así, es como mi abuela, recuerda su escuela.



Leo Pérez Gonzalo
2º de Infantil